El privilegio de participar en la obra de Dios // Ramón Ubillos

El XXXV Congreso Remar Internacional nos dejó enseñanzas profundas a través de la predicación de Ramón Ubillos. En su mensaje, se destacó la importancia de la gracia de Dios en la vida de los creyentes y cómo esta transforma la iglesia, fortalece a los cristianos y permite servir con gozo y generosidad.

La Gracia de Dios en Macedonia: Un Ejemplo de Generosidad

La gracia de Dios se manifestó en las iglesias de Macedonia, que, a pesar de la tribulación y la pobreza, demostraron una generosidad extraordinaria. Los creyentes daban con agrado y más allá de sus fuerzas, deseando participar en el servicio a los santos. El apóstol Pablo notó que estos hijos de Dios no esperaban recibir, sino que pedían activamente servir, impulsados por un gozo interior que no podía permanecer quieto.

La Prioridad del Gozo y la Disposición al Servicio

Para servir verdaderamente, es esencial tener gozo y ánimo, sin depender de resultados inmediatos. La alegría debe estar en nosotros, y esta actitud permite que los frutos de nuestro servicio sean oportunos y adecuados. Solo aquellos que llevan el fuego de Dios en su corazón pueden transformar su entorno, enfrentando cada día con disposición y entusiasmo.

El Gozo y la Gratitud como Características del Cristiano

La iglesia en Macedonia nos da un ejemplo valioso: los cristianos deben anhelar tener un gozo constante porque conocemos al Señor. Esta alegría y gratitud no deben verse afectadas por las dificultades del mundo. Al contrario, debemos ser portadores de esperanza, fortalecidos por la gracia de Dios para impactar positivamente nuestro entorno.

La Fuerza Interior para Servir

El verdadero cambio y fortaleza no provienen de hábitos o apariencias externas, sino del corazón. La grandeza del creyente está en el privilegio que Dios le otorga para servir a otros, especialmente a los necesitados. Participar en el servicio a los santos es un don que genera contentamiento y gratitud, reconociendo que nuestra fuerza y capacidad provienen de Dios.

El Privilegio de Servir a Dios

El ejemplo del pueblo de Israel al reconstruir el templo y el muro de Jerusalén nos muestra que Dios nos coloca en la sociedad con un propósito divino. Tener convicción del privilegio de servir a Dios nos da gracia para alcanzar la victoria, incluso en situaciones difíciles. Lo que parece imposible para el hombre, Dios lo hace posible, como lo demostró en la reconstrucción del muro en solo 52 días y en la obra de Remar.

La Importancia de la Gracia de Dios

Agradecer a Dios por las oportunidades de servir y por las puertas abiertas es fundamental. La gracia de Dios se manifiesta cuando trabajamos en equipo y apoyamos a quienes,

con dignidad, desean servir a la sociedad. Esto incluye también a líderes y autoridades que tienen la responsabilidad de guiar a su pueblo.

El Ejemplo de Jesús

Hebreos 12:1-2 nos recuerda la importancia de despojarnos de todo peso y del pecado, fijando nuestra mirada en Jesús. Él enfrentó la cruz con gozo, sometiéndose a la voluntad del Padre, y su sacrificio trajo liberación a millones. La fuerza interior de Jesús, alimentada por la gracia de Dios, nos enseña que el gozo y la fe nos permiten superar dificultades y alcanzar la victoria.

La Gloria de Dios en Nuestras Vidas

La gloria de Dios se manifiesta aún más en tiempos de dificultad. Apocalipsis 19:6-8 nos invita a regocijarnos y dar gloria a Dios, celebrando que las bodas del Cordero representan la justicia y las acciones rectas de los santos. La gracia de Dios transforma vidas, saca de la tristeza y la pobreza y conduce a una vida digna y plena.

Gratitud y Bendición

Nadie puede robarnos el gozo de Dios; debemos disfrutar de su presencia y reflejar un rostro alegre. Reconocer la acción de Dios en nuestras vidas, a pesar de nuestras limitaciones, nos permite vivir bendecidos y fortalecer nuestro ánimo. Agradecemos por su unción, su trabajo en nuestras vidas y la oportunidad de servir en equipo, confiando en que Dios ya está obrando y continuará bendiciéndonos.

La predicación de Ramón Ubillos nos recuerda que vivir bajo la gracia de Dios nos capacita para servir, nos llena de gozo y nos permite reflejar su gloria en todas nuestras acciones. Servir es un privilegio, y la gratitud y el gozo son los

frutos visibles de la gracia que transforma la iglesia y al mundo.